

LA SALA LIBROS: UNA PUERTA ABIERTA HACIA LA MODERNIDAD ARTÍSTICA

M.ª ISABEL SEPÚLVEDA SAURAS

*No se trata de dar voces, sino de hacer.
Y es indudable que Víctor Bailo ha hecho mucho.*

(Federico Torralba, 1975).

UNA APROXIMACIÓN AL PANORAMA EXPOSITIVO ZARAGOZANO

Una de las más importantes alternativas a la cultura institucional y oficial en la Zaragoza de mediados del siglo xx fue la Sala Libros (fig. 1), que brilló con luz propia en la secuencia de la vida artística entre las diversas salas, galerías de arte e incluso locales comerciales que, bajo una iniciativa mayoritariamente privada, vieron desfilar a numerosas firmas de carácter local y nacional. Pero antes de sumergirnos en la intensa actividad desplegada por la Sala Libros, un espacio dirigido durante más de treinta años por el galerista Víctor Bailo (fig. 2), quien supo introducir en este pequeño local de la calle de Fuenclara lo más granado de la pintura española del momento y cuya labor constituye una de las referencias claves de la cultura zaragozana de los años cincuenta, realizaremos una breve reseña de los espacios expositivos que brindaba la ciudad en aquellas décadas.

En primer lugar, y desde una perspectiva institucional, tan sólo la Sala del Palacio Provincial, que estuvo vinculada a la labor artística desplegada desde la Cátedra Goya de la Institución «Fernando el Católico»¹, puede equipararse a la brillante trayectoria de la Sala Libros. En este espacio se instalaron exposiciones tan relevantes como la de Pablo Serrano en 1957, la del grupo El Paso en 1958, el Movimiento Artístico del Mediterráneo en 1959 o la de Ricardo Santamaría y Juan José Vera en 1961. También dentro de unos márgenes institucionales cabe

¹ Para conocer el destacado papel de promoción artística desempeñado por la Institución «Fernando el Católico», véase SEPÚLVEDA SAURAS, M.ª I., *La Institución «Fernando el Católico» y la actividad artística en Zaragoza (1947-1961)*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2002.



Figura 1: Vista general de la librería y galerías de arte «Libros», en la C/ Fuenclara, nº 2.



Figura 2: Retrato del galerista Víctor Bailo.
Foto de Álvaro Delgado.

mencionar al bellissimo edificio de la Lonja, que estuvo prácticamente al servicio del Ayuntamiento de la Ciudad y que fue sede de diversos acontecimientos conmemorativos, así como de los anuales Salones de Artistas Aragoneses, que permanecieron vigentes desde 1943 hasta 1955. Sin embargo, el Museo de Bellas Artes de Zaragoza y el Palacio de la Feria de Muestras sólo en contadas ocasiones brindaron sus espacios para servir de escenario a exposiciones temporales.

En el ámbito de las iniciativas privadas, aunque muy relacionada con la actividad cultural ejercida durante más de cien años por el Centro Mercantil de Zaragoza, se encontraba su Sala de Exposiciones, que funcionó desde 1920 y cuyo acceso se realizaba por un sencillo ingreso desde la calle del Cuatro de Agosto, es decir, la fachada posterior del Mercantil, ubicado en el número 29 del Coso zaragozano. Con todo, este local vivió durante años una dinámica expositiva muy intensa, que no siempre estuvo en consonancia con la calidad de los artistas presentados. Y pese a ser la sede de importantes acontecimientos artísticos, como la exposición organizada por Pórtico en 1947 y del ciclo de conferencias que la completaba, así como la tan polémica titulada «Cuatro pintores de hoy», en enero del cuarenta y ocho, la Sala del Mercantil sucumbió a una estética mucho menos comprometida y convencional, en la que primaban los aspectos comerciales sobre los puramente artísticos.

Por añadidura, y a una gran distancia tanto numérica como cualitativa de los espacios anteriores, se encontraban otros locales y galerías de vida más efímera o intermitente, como la Sala de la Asociación de la Prensa, en la sede social de los periodistas zaragozanos (calle del Requeté Aragonés); las Galerías de Arte Macoy (calle de Alfonso I); la Sala Gaspar, sucursal de la homónima catalana (calle de San Vicente de Paúl); la Sala Gracián (calle de Cádiz); la Sala Reyno (calle de Alfonso I); la Sala González Julián, que estuvo dedicada también a la venta de muebles (calle del Coso); la Sala Baylo (calle del Cuatro de Agosto); la Sala Coyne (calle de Alfonso I), y la Sala Hesperia. Sin olvidarnos tampoco de un buen número de locales, polifacéticos y divertidos, como el desaparecido Café Salduba, la Bolera «Stricke», «La Covacha», el Círculo Calibo o los improvisados estudios de artistas y fotógrafos, que también fueron sede ocasional de exposiciones artísticas.

En cualquier caso, la protagonista indiscutible de los espacios expositivos de iniciativa privada fue la Sala Libros. Por su pequeña sala pasaron las mejores paletas de la Escuela de Madrid; tampoco faltaron un buen número de pintores catalanes, vascos, manchegos y gallegos; grupos como el de los Indalianos; figuras tan relevantes como Antonio Saura, José Beulas o Enrique Brinckmann y, por supuesto, lo más selecto de la pintura aragonesa de la época. Su aportación ha sido tan destacada que la historia del arte contemporáneo aragonés

debe necesariamente apoyarse en esta valiosa referencia, que constituye uno de los pilares de la cultura zaragozana de los años cincuenta.

LOS PRIMEROS AÑOS EN LA TRAYECTORIA ARTÍSTICA DE LIBROS

El origen de la Sala Libros se remonta al año 1939 y a la feliz iniciativa de un personaje, Tomás Seral y Casas, cuyo estudio biográfico lo ha desvelado como una figura clave en la consolidación de la vanguardia zaragozana que antecede a la guerra y en la cultura española de la posguerra. Su aportación a la cultura como escritor, periodista, editor, galerista y librero ha sido objeto de estudio y reconocimiento en el catálogo y exposición titulada *Tomás Seral y Casas. Un galerista en la posguerra*, celebrada en Madrid y posteriormente en Zaragoza en 1998².

El 18 de octubre de 1939, Seral y Casas solicitó al Ayuntamiento de Zaragoza el permiso correspondiente para realizar una serie de obras en un local situado en la calle de Fuenclara, número 2, destinado a la venta de libros. Fue el arquitecto José de Yarza el encargado del proyecto, aprobado el día 8 de noviembre de 1939, cuyo aspecto original de los años cuarenta todavía se conserva en nuestros días (fig. 3). La fachada ideada por Yarza se distribuye en tres cuerpos: el primero, que agrupa la puerta de acceso y el escaparate; el segundo, coronado por una galería de arquillos de ladrillo que tienen un fuerte sabor aragonés y que acogen la inconfundible rotulación de «Libros» (en caracteres góticos, con la letra inicial roja y el resto negras), y el tercero, de gran interés para nuestro tema, que se corresponde con una habitación en entreplanta –abierta a la calle mediante tres ventanas separadas por columnillas torneadas de madera– que se acondicionó como salita de exposiciones (fig. 4), celebrándose la primera muestra en el mes de octubre de 1940.

Por espacio de cinco años este pequeño local se convirtió en un lugar de encuentros y tertulia para artistas e intelectuales que, como Alberto Duce, Antonio Mingote, Ildefonso Manuel Gil, José Alcrudo, Alfonso Buñuel o Federico Torralba, estaban interesados en la revitalización de la cultura de nuestra ciudad tras la conclusión de la Guerra Civil, al mismo tiempo que el propio Seral y Casas se encargaba de desarrollar un programa de exposiciones muy notable para su época, que dio cabida a las propuestas de jóvenes artistas como Pilar Aranda, Alberto Duce, Julián Gállego, Menchu Gal o Santiago Lagunas.

² MAINER BAQUÉ, J. C. y TUTELILLA, M.ª J. (comisarios), *Tomás Seral y Casas. Un galerista en la posguerra*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998.

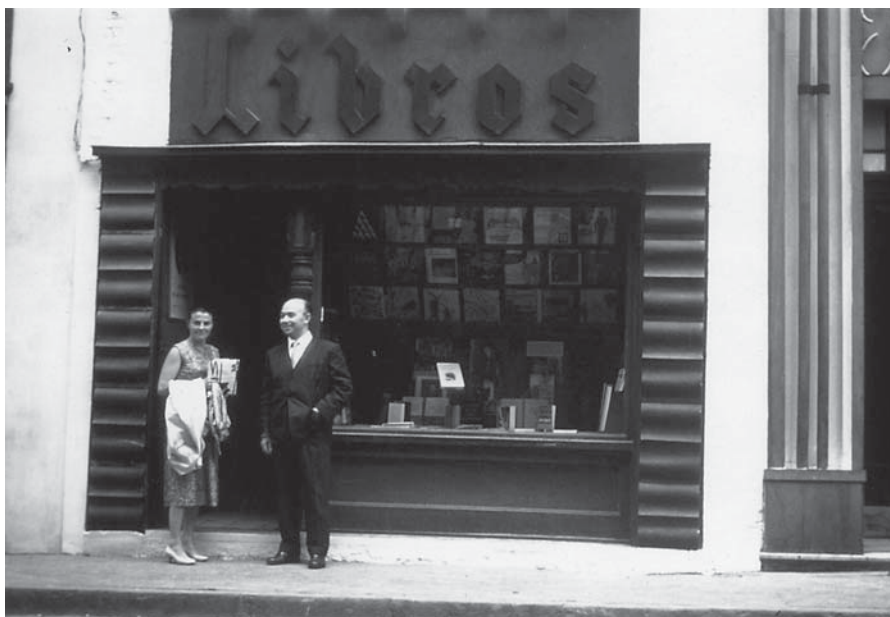


Figura 3: Víctor Bailo en la puerta de la Sala «Libros».



Figura 4: Aspecto del interior de la salita de exposiciones.

En 1945, el fundador de Libros decidió trasladarse a Madrid, en un intento de superar el provincianismo artístico e intelectual que se vivía en Zaragoza. Allí desarrolló una importante labor como galerista y editor al frente de la Librería-Galería Clan, que sería continuada después en la capital del Sena con Cairel y posteriormente –ya de nuevo en Madrid– con la Librería Fernando Fe y el marco expositivo vinculado a la misma. En Zaragoza, sin embargo, depositó el testigo de su obra inicial en un hombre generoso y culto, Víctor Bailo Solanas, primo de Seral, a quien animó a quedarse con la dirección de la Librería y Sala Libros, ofreciéndole su ayuda y asesoramiento desde la capital de España. Víctor Bailo, que había nacido en Lecién en 1914 en el seno de una familia que en aquel tiempo se dedicaba a la agricultura, estudió la carrera de Comercio en la capital aragonesa. Fue, además, un gran amante de la lectura, inquieto, entusiasta, intuitivo, constante y afable, por lo que era el hombre idóneo para dirigir Libros: un pequeño rincón donde, como era habitual en la época, las letras y la plástica se unían, en unos momentos en los que todo estaba por construir y todos los caminos por recorrer.

En efecto, tal y como nos relataba en 1993 la viuda de Víctor Bailo, Paquita Arnáiz García³, la relación personal y profesional entre Seral y Bailo fue muy estrecha hasta la muerte de ambos, en 1975. Las cartas, el teléfono y los continuos viajes de su esposo a Madrid –casi todos los meses– eran las vías de contacto. Esto explica, por ejemplo, la línea positiva que mantuvo la Sala Libros al menos en los primeros años de andadura al abrigo de Clan, y la pertinaz presencia de los pintores de la Escuela de Madrid en Zaragoza.

Con estos antecedentes, no resulta extraño que en la temporada de 1947 expusiera el pintor madrileño Eduardo Vicente, que había colgado sus cuadros varias veces en la Galería Biosca, de Madrid, y participado en dos colectivas organizadas en Clan en 1945 y 1946. En Zaragoza mostró dos paisajes y diez acuarelas. Títulos como *Café de San Millán*, *El castigo* y diferentes visiones de la ciudad de Madrid, que sorprendieron al crítico Emilio Ostalé Tudela («Ostilio»), porque se trataba –en palabras suyas– de «verdaderas acuarelas, no [de] papeles manchados con colores de acuarela»⁴.

Pero el plato fuerte de la temporada fue la exposición de Benjamín Palencia, que se anunció a bombo y platillo y tuvo una gran repercusión en la prensa por

³ El 5 de mayo de 1993, mantuvimos una amplia entrevista con D.ª Paquita Arnáiz García, viuda de D. Víctor Bailo (Leciñena, 16-XII-1914-Zaragoza, 21-III-1975), en la que nos relató diversos aspectos y detalles acerca del origen de la galería, la clientela que frecuentaba el local, los contactos que tenían con Madrid y con los pintores, la venta de libros y cuadros, la fundación de la Sala Baylo, etc. Una rica información que agradecemos profundamente y que nos ha servido para completar algunos aspectos de la redacción de este apartado (N. de la A.).

⁴ OSTILIO, «Revista de Exposiciones. Eduardo Vicente», *Amanecer*. Zaragoza, 13 de abril de 1947, p. 5.

tratarse del «pintor más representativo del arte moderno español», estar laureado con la primera medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes, y ser el testigo más cualificado de la vanguardia en España. Pese al escaso de número de obras expuestas (en este caso, sólo diez óleos con el tema de Castilla, dadas lógicamente las pequeñas dimensiones de la sala), la prensa le dedicó numerosos comentarios; por ejemplo, el crítico Luis Torres insistió en dos aspectos importantes, por un lado, elogiar la labor de la Sala Libros, que en su servicio a la cultura artística venía ofreciendo una línea de pintura de vanguardia, y, por otro lado, reconocer los valores de la obra de Benjamín Palencia, una de las figuras del llamado «arte nuevo», dado que sabía expresar su concepto literario de la pintura con un mínimo empleo de la materia pictórica⁵. También Monsuarez Yoss dedicó unos interesantes párrafos a Benjamín Palencia, considerándolo «el cronista plástico de la tierra bajo el sol», cuyos óleos eran «la ilustración exacta de un poema que hablara líricamente del sudor y la sed de las faenas de trilla»⁶.

La programación de Libros prosiguió con dos artistas aragoneses que también habían expuesto en Clan: Alberto Duce y José Baqué Ximénez. El primero de ellos, que había iniciado su andadura artística en la Escuela de Artes y en el Estudio Goya, llegando incluso a exponer en Libros cuando lo dirigía Tomás Seral, había marchado a Madrid en 1942 para completar su formación en el taller de Eduardo Chicharro y en el Círculo de Bellas Artes. La obra que presentó en Zaragoza en diciembre de 1947 hablaba por sí sola. Había paisajes con un tratamiento del tema y de la luz muy personales (*Paisaje de Toledo*); cuadros de género muy bien resueltos, con su típica pincelada amplia y firme (*Bailarina*); naturalezas muertas muy dignas, y retratos de un excelente parecido y factura⁷. De hecho, su dedicación artística se vio compensada con la tercera medalla de pintura en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1948, y con otros galardones, como una beca del legado «Conde de Cartagena», concedida en 1949 por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que le permitió viajar a los Estados Unidos⁸.

Dos meses más tarde, le llegó el turno a José Baqué Ximénez, que mostró en Libros óleos y dibujos de su famosa serie *Campos de Criptana*, pintada del natural, como resultado de un viaje por La Mancha en el año 1947, dentro ya de unas formulaciones neocubistas que a partir de entonces serían habituales

⁵ TORRES, L., «Exposición de óleos de Benjamín Palencia, en la sala “Libros”», *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 25 de abril de 1947, p. 3.

⁶ MONSUÁREZ YOSS, M. J., «Exposición de Benjamín Palencia», *Amanecer*. Zaragoza, 26 de abril de 1947, p. 3.

⁷ TORRES, L., «De Arte. Óleos y dibujos de Alberto Duce, en la Sala “Libros”», *Heraldo de Aragón*. Zaragoza, 20 de diciembre de 1947, p. 4.

⁸ *Amanecer*. Zaragoza, 15 de febrero de 1949, «Arte. Una beca al pintor Duce», p. 2.

en su obra⁹. Ostalé Tudela le dedicó un amplio espacio en *Amanecer*, repasando su trayectoria personal y profesional y poniendo en evidencia su peculiar estilo en la concepción del paisaje. En estos comentarios, nos dice que Baqué ha «eliminado todo aquello que no es esencial» y «el blanco es la tónica», consiguiendo una simplicidad casi esquemática, como podía verse en los títulos: *Molinos manchegos*, *La Mancha* y *Afuera de Criptana*. Y la misma calidad tenían los cartones que le habían servido como boceto, los cuales fueron adquiridos por coleccionistas extranjeros¹⁰.

LA CONSOLIDACIÓN DE UN TRABAJO VALIENTE E IMPECABLE

En 1950, Víctor Bailo sorprendió de nuevo a los zaragozanos y a la crítica ofreciendo dos importantes exposiciones, la del madrileño Andrés Conejo, en marzo, y la primera individual de Antonio Saura —ya histórica—, en octubre de ese mismo año. Andrés Conejo, formado en ambientes italianos y vinculado con la denominada Escuela de Madrid, presentó en Zaragoza una serie de pinturas con una figuración de vanguardia, en las que el crítico José Del Río Sanz («Puck») detectaba diferentes tendencias artísticas. Decía así, en *El espejo* predominaba «un picassismo que ya no se lleva», mientras que en *Cabeza* y los dos *Torero* se apreciaba un cierto surrealismo, con una técnica consistente en compartimentos estancos que encerraban los colores, al estilo de algunas escuelas francesas¹¹. Conejo se convertiría en la década de los cincuenta en un artista bastante conocido en nuestra ciudad, por ser el autor de un mural de grandes dimensiones pintado en el nuevo Cine Palafox y, de hecho, va a exponer en dos ocasiones más en la Sala Libros: una en 1954, con una serie de bocetos de máscaras y arlequines, dentro de un estilo italianizante, similar al de la decoración del Palafox¹²; y otra, en noviembre de 1961, en la que presentó paisajes y bodegones, marinas y cuadros con figura.

Por lo que respecta al entonces desconocido Antonio Saura, un muchacho de veinte años, delgado y alto, Libros tuvo el privilegio de mostrar por primera vez una «absoluta» de sus primeras pinturas juveniles, realizadas entre 1947 y 1950¹³. Se trataba de veinticuatro obras, elaboradas sobre papel y cartón, de

⁹ GIMÉNEZ NAVARRO, C., «José Baqué Ximénez y su obra», en *José Baqué Ximénez. Exposición antológica*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1993, p. 7.

¹⁰ OSTALÉ TUDELA, E., «Baqué Ximénez interpreta La Mancha. Paisajes blancos de Criptana. Óleos y dibujos en su exposición», *Amanecer*. Zaragoza, 25 de febrero de 1948, p. 4.

¹¹ «PUCK», «Arte. Andrés Conejo, en “Libros”», *Amanecer*. Zaragoza, 15 de marzo de 1950, p. 4.

¹² FATÁS OJUEL, G., «Arte. Visita a las exposiciones. Andrés Conejo, en la sala Libros», *Amanecer*. Zaragoza, 18 de noviembre de 1954, p. 8.

¹³ Eran obras pequeñas y primorosas, muy elaboradas, que habían sido realizadas en el lecho en el que graves dolencias retuvieron parte de la adolescencia del artista. La producción se desarrollaba

carácter onírico y experimental, correspondientes a las series «Constelaciones», «Pinturas muertas» y «Rayogramas». Obra inicial, aunque muy importante, dentro de unos planteamientos surrealistas, que ha sido recordada en una histórica exposición, celebrada en el Museo de Teruel, bajo el título «El jardín de las cinco lunas» (1994)¹⁴.

El propio Federico Torralba dice que la iniciativa de esta muestra fue propiciada por él a través de la Delegación de Cultura y se lamenta de que no aparezca citada en la bibliografía sauresca, cuando es incluso anterior a su famosa aparición en Buchholz (1951)¹⁵. Sea como fuere, la crítica de *Amanecer*, firmada por José Del Río, supo situarla dentro del contexto del surrealismo, como una fórmula evasora de la realidad, haciendo hincapié en títulos como *Noche número cinco*, *Alegría de la nebulosa* y *Columna del silencio*, y encontrando en ellas a un pintor sincero, joven e insaciable¹⁶.

Sin embargo, apenas se hacía alusión a la «Carta a los visitantes de esta exposición», que a modo de catálogo redactó Saura, con la voluntad de querer representar la inquietud artística de los jóvenes de la posguerra. En ella se mostraba consciente de la disparidad existente en el conjunto, aunque el objetivo era común: «encontrar un horizonte distinto, limpio y nuevo». Y luego hacía un pequeño recorrido por su propia obra, que se iniciaba en los primeros dibujos fantásticos y composiciones cubistas, la producción abstracto-geométrica (*La ciudad*, 1947), el abstracto-libre (*Composición*), la pintura abstracto-surrealista (*Brasil*, 1947), piedrismo, el estilo fantástico-alegre (*La sombra del alma* y *La habitación mágica*), el irismo, el tenebrismo (*Figura*, 1948), el surrealismo impresionista (*Sabor de mar*), el post-cubismo (*La ventana*), hasta llegar a la serie inacabada de radiografías mágicas (*Nebulosa*).

El año 1951 fue muy activo y las exposiciones se sucedieron sin descanso. A comienzos del mismo tuvo lugar la presentación en Zaragoza del madrileño Javier Clavo, que colgó doce piezas, la mayoría realizadas al fresco, en las que se percibía, de una parte, el peso del realismo más clásico, y, de otra, la tentación por las corrientes abstractas¹⁷. Y es que este artista, formado en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, trabajaba como decorador de cine y precisa-

dentro de un mundo cerrado y soñado, donde se denotaban influencias de Tanguy, Ernst y Miró. Cfr. TORRALBA SORIANO, F., *Pintura contemporánea aragonesa*. Zaragoza, Guara Editorial, 1979, p. 64.

¹⁴ GUIGÓN, E. y SAURA, A., *El jardín de las cinco lunas. Antonio Saura surrealista (1948-1956)*. Teruel, Museo de Teruel, 1994.

¹⁵ TORRALBA, F., «Víctor Bailo y el arte en la Zaragoza de posguerra», *Andalán*. Zaragoza, 1 de marzo de 1975, p. 14.

¹⁶ DEL RÍO SANZ, J., «Saura, en 'Libros'. Arte», *Amanecer*. Zaragoza, 20 de octubre de 1950, p. 5.

¹⁷ *Amanecer*. Zaragoza, 16 de febrero de 1951, «Arte. Hoy, apertura de la exposición de Javier Clavo en la sala "Libros"», p. 2.

mente en 1951 viajaría a Italia durante unos años para consolidar la técnica del fresco –con Saetti, en Roma– y la del mosaico en Rávena, produciéndose en su pintura un giro temporal hacia la abstracción y una dedicación mayoritaria a la decoración mural.

Al igual que Javier Clavo, otro pintor habitual en Libros fue Luis García Ochoa, que, aunque nacido en San Sebastián, vivía permanentemente en Madrid, donde al amparo del estudio de arquitectura de su padre entró en contacto con pintores como Francisco San José, Vázquez Díaz, Benjamín Palencia y el entorno de la Escuela de Madrid, con la que expuso en los años cincuenta. Para el crítico José Del Río se trataba ya de una personalidad sobradamente conocida cuando expuso en abril de 1951. En su opinión, era un seguidor de Bonnard, pero tenía una forma particular de ver la realidad, en la que se mantenían los límites de los objetos, pero «las masas, líneas, color, se apartan del trivial camino... para entrar de lleno en una explosión de luz, fuerte, primitiva»¹⁸.

En la temporada siguiente se presentó también por primera vez en Zaragoza el madrileño Agustín González Alonso, más conocido como «Redondela». Hijo del pintor y escenógrafo José González, su formación artística se inició junto a su padre, entrando luego en contacto con los artistas de la Escuela de Madrid, con quienes compartía su pasión por el paisaje. Redondela trajo a Zaragoza once óleos que llamaron la atención por su potente plasticidad y la gama cromática elegida, sobre todo en los títulos de *Interior* y *Pueblo de Candás*¹⁹. Cuando volvió a presentarse en Libros unos años después, en febrero de 1955, Redondela, que se había convertido en un firme valor de la Escuela de Madrid, impactó de nuevo con sus paisajes urbanos, de pequeñas plazuelas y rincones, demostrando que había sabido asimilar y orientar muy bien todas las influencias que había recibido²⁰.

Dos pintoras aragonesas continuaron la temporada artística en 1952: Pilar Aranda, con unos retratos de personalidades zaragozanas que impresionaron a la crítica por su contenido interior²¹, y Julia Pérez Lizano, que colgó un conjunto de óleos de tema floral²². Tras ellas, la primavera prosiguió con tres nom-

¹⁸ DEL RÍO SANZ, J., «Arte. García-Ochoa en Sala 'Libros', *Amanecer*. Zaragoza, 27 de abril de 1951, p. 4.

¹⁹ *Amanecer*. Zaragoza, 23 de noviembre de 1951, «Arte. Redondela en Sala 'Libros'», p. 4.

²⁰ FATÁS OJUEL, G., «Arte. Exposición Redondela en la Sala 'Libros'», *Amanecer*. Zaragoza, 24 de febrero de 1955, p. 10.

²¹ GIMÉNEZ AZNAR, H., «Pilar Aranda, por José Giménez Aznar», *Amanecer*. Zaragoza, 10 de febrero de 1952, p. 19. Por otra parte, y con motivo del éxito de su exposición en la Sala Libros, un grupo de amigos le dedicó una cena-homenaje el 16 de febrero en el Mesón del Carmen de Zaragoza («Homenaje a Pilar Aranda», *Amanecer*. Zaragoza, 13 de febrero de 1952, p. 9).

²² *Amanecer*. Zaragoza, 21 de febrero de 1952, «Arte. Exposición de J. Pérez Lizano, en "Libros"», p. 12.

bres destacados. En primer lugar, el madrileño Martínez Novillo, muy vinculado al magisterio de Vázquez Díaz y a otros miembros de la Escuela de Madrid, con quienes compartía una forma especial de sentir el paisaje. Fue precisamente esto, unido a su dibujo elemental, primario, creador y sensitivo, lo que impresionó al público zaragozano en su exposición²³. A continuación, otro pintor enmarcado igualmente en la Escuela de Madrid, Juan Guillermo, presentó una serie de obras de colorido rico, encendido y pronunciada plasticidad, bajo títulos como *Enamorada*, *Payaso* y *Campamento gitano*²⁴. El broche final lo puso el pintor, grabador y escritor Ricardo Baroja, hermano de Pío, que presentó una obra, “que ya no se lleva”, cargada de connotaciones literarias²⁵. Al término de esta exposición, la dirección de la galería decidió cerrar momentáneamente el espacio expositivo, con el fin de ampliar y mejorar sus locales.

UN ESPACIO ABIERTO A UN ABANICO DE POSIBILIDADES

En efecto, el 9 de junio de 1952, Víctor Bailo dirigió una carta a la alcaldía con el fin de solicitar la correspondiente licencia para realizar unas obras en su local de la calle Fuenclara –dedicado a tienda de libros, cuadros y material de dibujo y pintura–, de acuerdo con un proyecto y una serie de planos, realizados por el arquitecto Juan Pérez Páramo (fig. 5), cliente de Libros y pintor figurativo poético²⁶.

Según la viuda de Víctor Bailo, se trató de una primera ampliación del local. Con cierta ironía, nos contaba que iban comprando los huecos alledaños conforme se quedaban vacíos y, al parecer, en esta reforma se añadió el espacio que actualmente está reservado a la venta de marcos. Sin embargo, sabemos que Pérez Páramo diseñó también un proyecto de remodelación de la portada de la librería (la realizada años atrás por José de Yarza), con el ánimo de modernizarla y darle una mayor unidad, englobando en un conjunto la entrada, el escaparate y la ventana superior, con la utilización preferente de la madera²⁷. Transformación que, por la razón que fuera, no se llevó a la práctica.

²³ DEL RÍO, J., «Arte. Martínez Novillo en “Libros”», *Amanecer*. Zaragoza, 27 de marzo de 1952, p. 7. Sobre la trayectoria artística de este pintor resulta interesante el catálogo: MARTÍNEZ NOVILLO, Á., *Exposición antológica de la Academia de Bellas Artes en Roma (1873-1979)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1979.

²⁴ DEL RÍO, J., «Arte. Juan Guillermo en ‘Sala Libros’», *Amanecer*. Zaragoza, 20 de abril de 1952, p. 11.

²⁵ *Amanecer*. Zaragoza, 2 de mayo de 1952, «Ricardo Baroja expone en “Libros”», p. 10.

²⁶ A [rchivo] M[unicipal] de Z[aragoza]: Fomento, año 1952, expediente núm. 5397.

²⁷ A. M. Z.: Fomento, año 1952, expediente núm. 5397, en donde se encuentra la Memoria del arquitecto Juan Pérez Páramo sobre el proyecto de remodelación de la portada de la Sala Libros, visada por el Colegio Oficial de Arquitectos el 9 de junio de 1952.

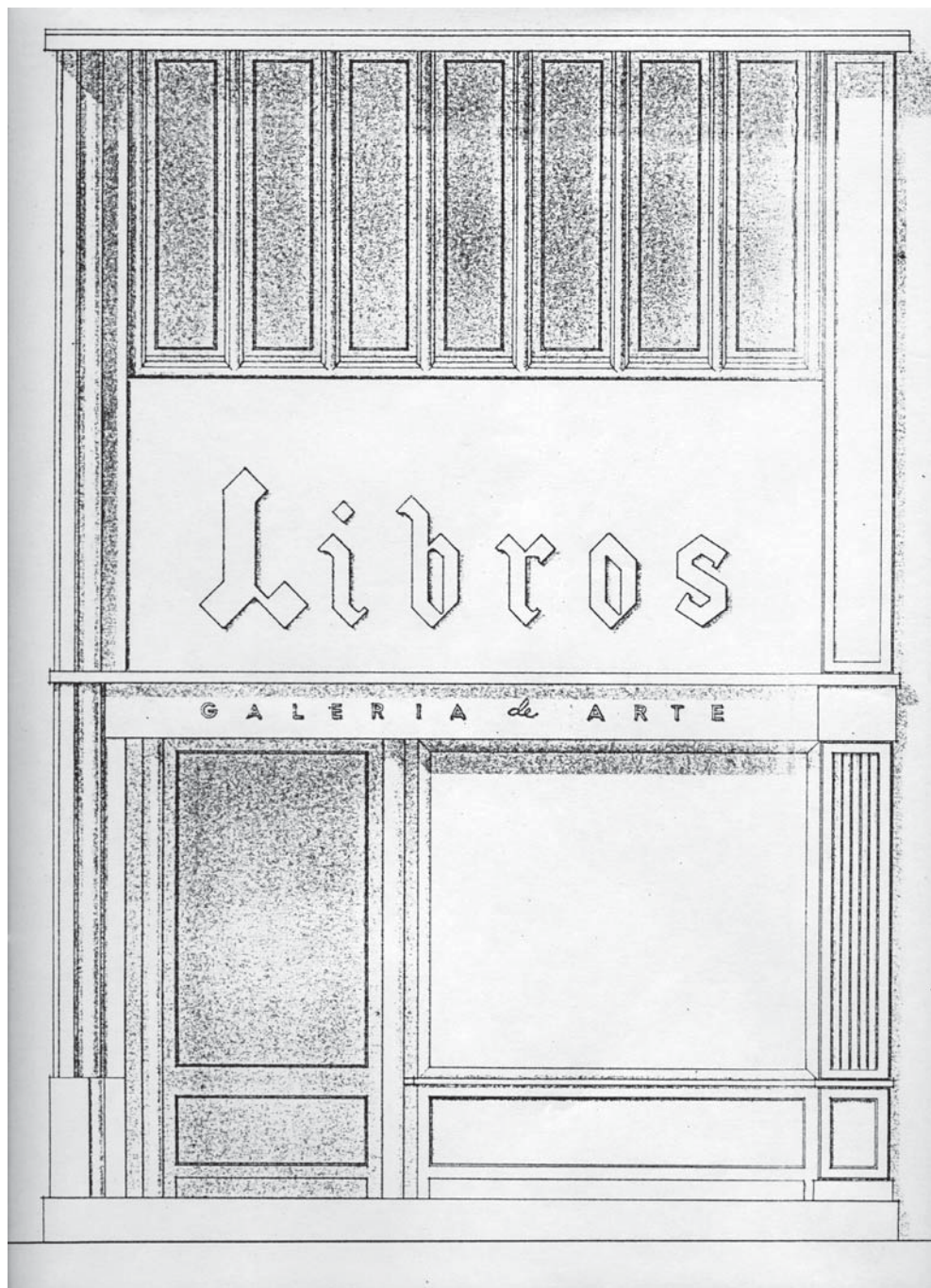


Figura 5: Proyecto de remodelación de la fachada de «Libros». Arquitecto Juan Pérez Páramo.

Terminadas las obras, la temporada siguiente se abrió en noviembre de 1952 con una exposición de Daniel Vázquez Díaz, que fue considerada por la crítica como un «regalo», a pesar de que no ofrecía lienzos de gran tamaño. Eran veinticuatro cuadros de depurado lirismo, íntimos, de líneas y colores suaves, que representaban rincones de Andalucía y paisajes de «Vasconia», en los que el pintor fundía con sabiduría ejemplar diversas tendencias como el cubismo y el impresionismo²⁸. Después de Vázquez Díaz repitió Javier Clavo y, a continuación de él, otro madrileño, Álvaro Delgado²⁹, vinculado primero a la segunda «Escuela de Vallecas» y posteriormente a la Escuela de Madrid, que trajo una exposición de figura, paisaje y bodegón, temas a los que Delgado ha sido fiel a lo largo de su trayectoria artística, cuya modernidad fue bastante bien valorada³⁰.

Con la llegada del nuevo año, estamos en 1953, se detecta en la línea expositiva de la Sala Libros una cierta reorientación. Observamos una menor presencia de pintores de la Escuela de Madrid –fruto quizás del paréntesis que supuso la marcha de Tomás Seral a París– y la galería se abre a un abanico de posibilidades distintas, en las que se alternan figuras destacadas de carácter local, que exponen en solitario o en los recién creados Salones «Libros» de Pintura Aragonesa, al mismo tiempo que se cuenta con la presencia de artistas de prestigio nacional, en especial de firmas pertenecientes a la pintura catalana contemporánea, mediterránea o de pintores formados en el País Vasco.

Pues bien, la inauguración del nuevo año corrió a cargo del zaragozano Ricardo Santamaría, cuyos óleos y acuarelas resultaron un tanto desconcertantes por la variedad de estilos, matices, procedimientos y tendencias que se detectaban en ellas. Pese a ello, títulos como *Lluvia de impresión*, *Paraguas*, *Paseo nocturno* o *El girasol*, evidenciaban un gran pintor³¹, tanto es así que la Diputación de Zaragoza decidió adquirir uno de sus trabajos, que era representativo de un rincón de Daroca, para decorar el nuevo Palacio Provincial. Y después de Santamaría, la guipuzcoana Menchu Gal, formada en París e instalada en Madrid tras la Guerra Civil, fue la artista que colgó su obra en la remodelada Sala Libros, en concreto, unas pinturas en absoluto comerciales, llenas de belleza y de armonía cromática, de profundidad de concepto y acertada ejecución, que destilaban una cierta influencia de la escuela madrileña, sobre todo en los paisajes³².

²⁸ «X»: «Arte. La exposición de Vázquez Díaz», *Amanecer*. Zaragoza, 12 de noviembre de 1952, p. 8.

²⁹ Sobre este pintor véase la biografía de AREAN, C., *Vida, ambiente y obra de Álvaro Delgado*. Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, S. A., 1975.

³⁰ FATÁS, G., «Tertulia de Arte. Exposiciones», *Amanecer*. Zaragoza, 4 de diciembre de 1952, p. 5.

³¹ FATÁS, G., «Tertulia de Arte. Noticias de exposiciones. La de Ricardo L. Santamaría en la Sala «Libros»», *Amanecer*, 2 de enero de 1953, p. 10.

³² FATÁS, G., «Tertulia de Arte. Exposiciones. Menchu Gal en la Sala «Libros»», *Amanecer*. Zaragoza, 15 de enero de 1953, p. 12.

Pero la exposición más impactante del invierno fue la del grupo de «Los Indalianos», que se presentaban en Zaragoza por primera vez. Se trataba de una muestra de carácter colectivo, cuyos componentes se habían agrupado en torno a un símbolo localista ancestral como era el Índalo³³, y sin otro nexo de unión que su juventud, así como su origen almeriense, no dudaban en manifestar una predilección por la luminosidad meridional en sus pinturas, hasta cierto punto estancadas en unas formas conservadoras y cómodas. En el grupo, del que se expusieron un total de treinta obras, figuraban Jesús de Perceval, Francisco García Jiménez, Luis Cañadas, Cantón Checa, Francisca de Asís Soriano, Antonio López Díaz, Miguel Martínez, Miguel Rueda, J. A. Criado y Francisco Alcaraz³⁴. Tras esta muestra colectiva, uno de sus componentes, Cantón Checa, presentó en solitario un conjunto de paisajes almerienses de espacios abiertos deslumbrantes, tratados con gran plasticidad, entre los que destacaban los títulos de *Barcas*, *Canteras viejas*, *Campo amarillo* y *Nocturno*³⁵.

Otro hito importante del año 1953 fue una antológica titulada «Pintura Catalana Contemporánea», en la que figuraban veinticuatro obras de los pintores Durancamps, Mallol-Suazo, Sisqueña, Llimoná, Pujol, Ivo Pascual, Capmany, Serra y Carles, que entonces ya eran considerados como firmas muy prestigiosas, pues estaban representadas en los más importantes museos de España y en numerosas colecciones particulares. Conscientes de este cambio de rumbo, la dirección de Libros quiso explicar en el propio catálogo la intención de la misma: «Nos proponemos con esta exposición iniciar la presentación, a los habituales visitantes de nuestra Galería, de los valores actuales de Cataluña, igual que lo hemos venido haciendo con los de mayor interés, de otros lugares de España»³⁶.

Pero Víctor Bailo, en otro interesante giro de tuerca, vuelve a sorprendernos en 1953 con una exposición conjunta –no bien apreciada en su momento– del pintor cubano Servando Cabrera Moreno y del oscense Antonio Saura, que fue patrocinada por la Delegación de Cultura. Respecto a Servando Cabrera, que colgó seis *gouaches* realizados entre 1951 y 1952, señalar que era entonces un artista excesivamente influido por Miró, que había expuesto poco antes en la Sala

³³ El catálogo incluía la siguiente presentación de Eugenio d'Ors referida a este símbolo: «En torno de un fetiche, que no da una consigna, he aquí a una mocedad, viene de la Prehistoria y va a la Eternidad» (A[rchivo] P[articular] de la F[amilia] B[ailo]: Catálogo de la exposición del grupo Indaliano, celebrada en Libros entre el 3 y el 12 de febrero de 1953).

³⁴ FATÁS, G., «Tertulia de Arte. Los Indalianos en Zaragoza», *Amanecer*. Zaragoza, 7 de febrero de 1953, pp. 1 y 10.

³⁵ FATÁS, G., «Tertulia de Arte. Exposiciones. Cantón Checa, en la Sala "Libros"», *Amanecer*. Zaragoza, 22 de febrero de 1953, p. 9.

³⁶ A. P. F. B., Catálogo de la exposición Pintura Catalana Contemporánea, celebrada en Libros entre el 15 y el 24 de marzo de 1953.

Clan y figurado en numerosas convocatorias colectivas celebradas en España, donde residió durante un tiempo becado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y por el Ministerio de Educación de Cuba³⁷. Antonio Saura, por su parte, presentaba ahora nueve óleos de planteamientos surrealistas bajo los títulos de *Anémona-desprecio-drosera*, *Despertar de las crisálidas*, *Descendimiento de los cristales-medusas*, *Retorno al lago*, *Hallazgo del pájaro negro*, *Aparición del eco azul*, *Las manos del amanecer*, *La desobediencia y la sombra negra* y *Sombras del invierno*³⁸. Cuadros en los que, según apunta Federico Torralba, latían unas formas que eran todavía más móviles y sugerentes, más vagamente figurativas, que en la exposición de 1950³⁹.

El final de esta intensa temporada, entre abril y mayo, quedó completado con otro acontecimiento interesante, la presentación en Zaragoza del pintor Pancho Cossío, otro cubano de nacimiento, aunque criado en España y formado tanto en Madrid como en París, que ahora ocupaba un lugar importante en la pintura nacional, especialmente tras su gran exposición ante el público capitalino en el Museo de Arte Moderno (1950), y la realización de unos enormes lienzos para la iglesia del Convento de Carmelitas de Madrid, que se consideraban como lo más destacado de la pintura católica del siglo xx. A modo de paréntesis, entre sus exposiciones de Barcelona y Bilbao, la dirección de la galería había podido traerlo por espacio de tan sólo seis días a Zaragoza, colgando veintiséis obras (óleos y *gouaches*) representativas de toda su evolución pictórica⁴⁰.

LOS SALONES «LIBROS» DE PINTURA ARAGONESA

La temporada 1953-1954 se inauguró con una muestra titulada «1º Salón "Libros" de Pintura Aragonesa», que permaneció abierta entre el 17 y el 31 de octubre, en la que figuraron diecinueve obras de los siguientes pintores: Antonio M.^a Almazán, Pilar Aranda, José Baqué Ximénez, Manuel Benedicto, Luis Berdejo Elipe, Javier Ciria, Luis Díez, Guillermo Fatás, Vicente García, Mariano Gaspar, Gonzalvo Vives, Santiago Lagunas, José Llanas, Manuel Navarro, Pepe Luz, Alberto Pérez Piqueras, Leonardo Pérez Obis, Royo Rubio y Ricardo Santamaría.

En la presentación del catálogo quedó manifiesta la voluntad del galerista respecto a la muestra, aclarando que se trataba de «la consumación de un propósi-

³⁷ MAINER, J. C. y TUDELLA, M.^a J., *op. cit.*, p. 49.

³⁸ A. P. F. B., Catálogo de la exposición Cabrera Moreno y Antonio Saura, celebrada en Libros entre el 6 y el 15 de abril de 1953.

³⁹ TORRALBA SORIANO, F., *op. cit.*, p. 64.

⁴⁰ A. P. F. B., Catálogo de la exposición de Pancho Cossío, celebrada en Libros entre el 26 de abril y el de mayo de 1953.

to sentido hace mucho tiempo. Por insuficiencia de nuestros antiguos locales y por la precipitada apertura de los actuales en la temporada anterior, no pudimos convocarlo hasta ahora, y es nuestro deseo continuar ofreciendo cada temporada, una muestra de la Pintura Aragonesa activa y actualizada»⁴¹. Tanto es así que, muchos años después, la muerte le sorprendió en marzo de 1975, es decir, justo el día en que se abría una exposición titulada: «35 años de pintura aragonesa en la sala Libros».

A continuación, y tras la clausura de aquel primer Salón «Libros», se produjo una miscelánea de exposiciones de artistas procedentes de diversos lugares de la Península, entre los que cabe reseñar a cuatro pintores catalanes: José Amat, José Mompou, J. M. Mallol Suazo y Juan Serra, que con sus veintisiete pinturas, dieron por sentada la vitalidad de la escuela de pintura catalana. Si bien, cada uno de ellos con su propia personalidad y temáticas: Amat, centrado en los aspectos urbanos barceloneses; Mompou, muy audaz en sus bodegones; Mallol Suazo, estupendo especialista de interiores, y Serra, cultivador de un impresionismo apoyado en un rico cromatismo. Las obras de estos artistas catalanes acusaban una profunda preocupación por mostrar la madurez formal alcanzada por cada uno de ellos, irradiaban una excelente elaboración técnica y una sabia mezcla entre la lección de los maestros del pasado y la innovación⁴². Del mismo modo que tampoco desmerecieron las exposiciones de dos aragoneses: Luis Berdejo, que ofreció doce cuadros correspondientes a su última producción, donde nos dejaba entrever toda su maestría y genialidad⁴³; y el escultor Pablo Remacha, un especialista en la forja del hierro repujado y cincelado, que expuso en Libros con cierta frecuencia, baste recordar las muestras llevabas a cabo en diciembre de 1954⁴⁴ y en diciembre de 1956⁴⁵.

Hasta finales de febrero de 1955 no se inició la temporada invernal en la sala, y lo hizo con una nueva muestra de Redondela. Otro componente de la Escuela Madrileña, Francisco San José, colgó sus pinturas a continuación⁴⁶. Pero las exposiciones más destacadas de la primavera fueron las de Javier Ciria, en

⁴¹ A. P. F. B., Catálogo de la exposición del primer Salón Libros de Pintura Aragonesa, celebrado en Libros, entre el 17 y el 31 de octubre 1953.

⁴² FATÁS OJUEL, G., «Arte. Visitando exposiciones. Cuatro maestros catalanes en la Sala "Libros", *Amanecer*. Zaragoza, 9 de diciembre de 1954, p. 4.

⁴³ HERMANOS ALBAREDA, «La vida local. Exposición de Luis Berdejo Elipe», *El Noticiero*. Zaragoza, 27 de noviembre de 1953, p. 7.

⁴⁴ A. P. F. B., Catálogo de la exposición de Pablo Remacha, celebrada en Libros, entre el 11 y el 24 de diciembre de 1954.

⁴⁵ OSTILIO, «XXII Exposición de la temporada 1956-57. Pablo Remacha», *Amanecer*. Zaragoza, 26 de diciembre de 1956, p. 16.

⁴⁶ A. P. F. B., Catálogo de la exposición de Francisco San José, celebrada en Libros, entre el 5 y el 13 de marzo de 1955.

abril, cuyas pinturas de inspiración rupestre, sencillas y esquemáticas, impactaron por su madurez y solidez⁴⁷, y, acto seguido, el II Salón de Pintura Aragonesa, trasladado al mes de mayo, en el que figuraron veintiuna obras bajo el título genérico de «Zaragoza vista por sus artistas», con la participación de los siguientes pintores: Pilar Arenas, José Baqué Ximénez, José Bartolomé, Ángel Bayona, Emilio Benedicto, Luis Berdejo, José Luis Blasco, Luis Díez Navarro, Marcela Escolano, Guillermo Fatás, Félix Fuentes, Vicente García, Eugenio Marco, Pilar Moré, Manuel Navarro López, Alberto Pérez Piqueras, José Plou, Luis Puntos, Ricardo Santamaría y Esther Sevil⁴⁸.

La programación anual concluyó de nuevo con dos aragoneses, Mariano Villalta, que se inició con el Estudio Goya y fue luego pensionado de España en Italia⁴⁹, y Ricardo Santamaría, que ofreció un conjunto que abarcaba varios años de su vida, en el que había empleado diversas técnicas y destilado distintas influencias⁵⁰.

Tras el obligado paréntesis estival, sorprendió la presencia del pintor vasco Agustín Ibarrola, que se encontraba en Zaragoza realizando la escenografía de la tragicomedia de Miguel Labordeta, *Oficina de horizonte*, y que aprovechó para colgar sus cuadros en la sala, ofreciendo una interesante entrevista en la que se mostraba partidario del arte abstracto y reconocía a pintores como Orús, Montalvo, Pérez Piqueras y Lagunas, como los valores más sólidos de la pintura zaragozana⁵¹.

Por último, el que acabaría siendo una figura destacada de la pintura aragonesa, José Beulas, presentó en noviembre de 1955 una muestra de su pintura que tenía todo el valor de una «consagración oficial». Se trataba de unos paisajes que mostraban toda la crudeza y aridez de la tierra aragonesa y estaban inspirados en los alrededores de Huesca⁵². Pintor habitual de la Galería Libros, Beulas repitió en diversas ocasiones, como en 1957, 1959 y 1960, convertido ya en un firme valor de la pintura española, tras su estancia en Italia y la acumulación de numerosos premios, como el de la «Loba Capitolina».

⁴⁷ FATÁS OJUEL, G., «Arte. Exposición de pinturas de Javier Ciria en la Sala "Libros"», *Amanecer*. Zaragoza, 14 de abril de 1955, p. 8.

⁴⁸ *Amanecer*. Zaragoza, 15 de mayo de 1955, «II Salón "Libros" de Pintura Aragonesa», p. 10.

⁴⁹ *Amanecer*. Zaragoza, 26 de mayo de 1955, «Arte. Exposición de Villalta», p. 2.

⁵⁰ FATÁS OJUEL, G., «Exposición de Ricardo Santamaría en la sala "Libros"», *Amanecer*. Zaragoza, 18 de junio de 1955, p. 5.

⁵¹ BERNARDOS, F., «Una interpretación de arte abstracto por el excelente pintor Agustín Ibarrola», *Amanecer*. Zaragoza, 13 de noviembre de 1955, p. 12.

⁵² FATÁS OJUEL, G., «Crónica de Zaragoza. Arte. Tres exposiciones. Exposición de José Beulas, en la Sala "Libros"», *Amanecer*. Zaragoza, 23 de noviembre de 1955, p. 4.

LOS FRUTOS DE UN TRABAJO BIEN HECHO

Como recordaba la viuda de Víctor Bailo, la Sala Libros mantuvo contactos –además de los ya conocidos con la Sala Clan– con bastantes galerías de arte españolas, como por ejemplo la Sala Gaspar, la Sala Parés y, como veremos a continuación, con la regentada en la capital de España por el pintor Ricardo Macarrón. Fruto de esta relación fueron las exposiciones que presentó este último artista en la sala zaragozana en 1956⁵³ y 1960⁵⁴. Macarrón, que participaba y exponía con la Escuela de Madrid, era el propietario de una famosa tienda de pinturas y una sala de exposiciones en Madrid, cuyos beneficios le permitieron pintar sin doblegarse a dictados o exigencias de marchantes o mecenas. Su obra, no obstante, se encontraba dentro de unos parámetros académicos y reflejaba la mano de un buen dibujante, destacando en el manejo de los grises a la manera de los pintores clásicos.

Después de la primera exposición en Zaragoza de Ricardo Macarrón, la Sala Libros iba a conmemorar su XV temporada de actividad artística con la organización de su exposición número ciento dieciocho. Se trataba de una colectiva dedicada a sus más famosos colaboradores madrileños, entre los que figuraban Andrés Conejo, Álvaro Delgado, Menchu Gal, Juan Guillermo, García Ochoa, Redondela, Eduardo Vicente y Martínez Novillo, entre otros. Al hablar de ella, «Ostilio» reflexionaba en noviembre de 1956 sobre el importante papel que estaban desempeñando las salas de exposiciones particulares, en una temporada en la que Zaragoza se manifestaba como uno de los centros artísticos más señeros de España y donde él mismo fue testigo de una fiebre de venta increíble⁵⁵.

De cualquier manera, la Sala Libros, que se anunciaba con el siguiente mensaje publicitario, «Cuadros-Marcos. Grabados. “Libros”. Galerías de Artes», iba recogiendo poco a poco sus frutos, consolidándose como un firme valor de la cultura zaragozana, e incluso los medios de comunicación reconocían la labor del galerista Víctor Bailo como introductor de una pintura actual y también como modificador del gusto artístico de muchos zaragozanos, «a quienes ya no

⁵³ OSTILIO, «XIV Exposición de la temporada 1956-57. Ricardo Macarrón», *Amanecer*. Zaragoza, 7 de noviembre de 1956, p. 12.

⁵⁴ BARATARIO, «Arte. Óleos de Macarrón, en “Libros”», *Amanecer*. Zaragoza, 1º de marzo de 1960, p. 12.

⁵⁵ OSTILIO, «XVI Exposición de la temporada 1956-57. Conmemorativa de la 15ª de la Sala “Libros”», *Amanecer*. Zaragoza, 25 de noviembre de 1956, p. 12. Por otro lado, a la hora de valorar artísticamente la exposición, «Ostilio» comenta que se trata de un grupo de pintores vinculado a la llamada «Nueva Escuela de Madrid», que eran seguidores de Solana en el «Convivio» que fundó Benjamín Palencia en una casa de Vallecas, y que fueron respaldados por Eugenio d’Ors, dándoles acogida en los salones de la Academia Breve. Todos sentían predilección por el paisaje de Madrid, la llanura que le rodea y las fuentes de su arte: Solana, Regañón, Nonell y Picasso (OSTILIO, «XVI Exposición de la temporada 1956-57. La nueva Escuela de Madrid», *Amanecer*. Zaragoza, 4 de diciembre de 1956, p. 16).

les espanta un Miró», al mismo tiempo que prefieren un Picasso o un Dalí a un Bosch, y siguen con inquietud los nuevos movimientos en libros y revistas⁵⁶.

Pero siguiendo con nuestro hilo narrativo, en febrero de 1957 y bajo el cartel de «Tres pintores aragoneses», se presentaron en la Sala Libros los artistas José Plou y los hermanos José Luis y Jesús Blasco Moreno⁵⁷. Tras ellos, en la primavera destacaba la presencia de un joven guipuzcoano, Miguel Ángel Álvarez, y cerraba la temporada uno de los maestros de la escuela mediterránea, el valenciano Francisco Sebastián, que colgó quince apuntes y catorce paisajes de rincones, huertas y puertos de Alicante y Valencia, tratados con una hábil paleta y gran vitalidad⁵⁸. Otro pintor con «sentido mediterráneo», Jacinto Olivé, presentó en octubre una obra que recibió una elogiosa crítica por sus cualidades lumínicas y atmosféricas en sus escenas portuarias y paisajes rurales⁵⁹.

El cierre anual lo protagonizaron dos pintores abstractos procedentes de París, que inauguraron en diciembre de 1957. Se trataba de la pintora cubana Nivaria, criada en Canarias, formada artísticamente en la capital francesa y además escritora de poemas con gran éxito editorial. Y de su compañero, el pintor Antón González, que había nacido en Bilbao, aunque formado en Zaragoza, y que después de dibujar en el Estudio Goya marchó a París, donde había luchado durante seis años para conseguir que sus obras fueran expuestas y vendidas con éxito en diversas salas y galerías francesas⁶⁰. Precisamente, al hilo de esta exposición de arte abstracto, «Ostilio» dejaba caer que había un grupo de aragoneses que aquí nunca fueron tomados en serio, considerándolos unos «locos» y que en ese momento se encontraban en la vanguardia del arte moderno mundial, llenando las inquietudes del arte parisino. Entre ellos citaba a Fermín Aguayo, Antón González, José Orús y Julio Alvar, los cuales, junto a Beulas, Villalta y Fernández Barrios, triunfadores en Italia, y Pablo Serrano en América, «han colocado el arte a la máxima altura en estos tiempos»⁶¹.

Sorprende también que el pintor y escultor conquense Gustavo Torner se diera a conocer en Zaragoza con dos exposiciones paralelas en marzo de 1958. Una, en el Palacio Provincial, organizada por la Institución «Fernando el

⁵⁶ OSTILIO, «II Exposición de la temporada 1957. Antológica de artistas españoles de hoy», *Amanecer*. Zaragoza, 24 de enero de 1957, p. 3.

⁵⁷ A. P. F. B., Catálogo de la exposición de Tres Pintores Aragoneses. José Plou, José L. Blasco, Jesús Blasco, celebrada en Libros, entre el 16 y el 28 de febrero de 1957.

⁵⁸ *Amanecer*. Zaragoza, «Francisco Sebastián, en «Libros», 3 de mayo de 1957, p. 3.

⁵⁹ OSTILIO, «La exposición de la semana. Jacinto Olivé», *Amanecer*. Zaragoza, 26 de octubre de 1957, p. 8.

⁶⁰ OSTILIO, «Arte. Nivaria», *Amanecer*. Zaragoza, 14 de diciembre de 1957, p. 14.

⁶¹ OSTILIO, «Arte. Antón», *Amanecer*. Zaragoza, 21 de diciembre de 1957, p. 12.

Católico», bajo el título «Naturalezas vivas al aire libre», y la otra, que tuvo lugar en la Sala Libros, en la que colgó quince cuadros «escuetos, severos» y «orgullosos de su independencia estilística», en los que trasladaba su especial visión de la naturaleza, con una técnica muy personal consistente en la utilización de la materia pictórica en forma pastosa⁶².

Después de Torner, el pintor y grabador malagueño, Enrique Brinckmann, expuso sus pinturas en la sala que nos ocupa. Hoy en día, Brinckmann se ha convertido en una figura destacada del arte contemporáneo español, pero en aquel entonces contaba con tan sólo diecinueve años y en una entrevista publicada en *Amanecer* anunciaba que abandonaba su carrera de perito industrial para dedicarse plenamente a la pintura. Trajo a Libros una muestra de diecisiete óleos que representaban a unos niños de aspecto triste, expresionistas, con una tonalidad tenue y gris, consecuencia, quizás, de su melancólico estado de ánimo. Y contaba que su meta no era París, sino Méjico, donde existía un verdadero y auténtico ambiente para la pintura⁶³.

El nuevo año de 1959 presenció las repeticiones de algunos pintores que ya eran habituales en la galería, pero hubo nuevas presentaciones, como la de Virgilio Albiac, en enero, que colgó un conjunto de veintitrés acuarelas de gran tamaño, bien resueltas técnicamente⁶⁴. El crítico, fotógrafo y también pintor, Guillermo Fatás Ojuel, expuso en marzo veintidós óleos, nueve tintas y un *gouache*, que demostraban su múltiple personalidad artística⁶⁵. Aunque, quizás, la exposición más interesante de la temporada fue la que protagonizaron las pintoras Pilar Arenas y Pilar Moré, por tratarse de dos jóvenes que en esos momentos intentaban hallar su propio camino estético en una encrucijada alejada del arte tradicional, y que posteriormente han desarrollado una interesante carrera pictórica, participando en numerosas exposiciones y cosechando notables premios y distinciones⁶⁶.

La programación de 1960 trajo como novedad la primera muestra individual del pintor y grabador madrileño Francisco Echauz, que se había formado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y que ahora presentaba una muestra de

⁶² BARATARIO, «Arte. Exposición Gustavo Torner», *Amanecer*. Zaragoza, 5 de marzo de 1958, p. 12.

⁶³ BARATARIO, «Arte. Se inaugura, con asistencia de las autoridades, la exposición de E. Brinckmann», *Amanecer*. Zaragoza, 6 de marzo de 1958, p. 14; y OMENAT, J., «Diga... Diga... Enrique Brinckmann, el joven pintor de los niños. "Me gusta mirar el pasado al pintar las figuras humanas"», *Amanecer*. Zaragoza, 8 de marzo de 1958, p. 12.

⁶⁴ BARATARIO, «Arte. Acuarelas de Virgilio», *Amanecer*. Zaragoza, 2 de enero de 1959, p. 12.

⁶⁵ BARATARIO, «Arte. Cuadros de Guillermo Fatás, en la Sala "Libros"», *Amanecer*. Zaragoza, 4 de marzo de 1959, p. 10.

⁶⁶ BARATARIO, «Arte. Exposición de cuadros de las pintoras P. Arenas y P. Moré», *Amanecer*. Zaragoza, 18 de marzo de 1959, p. 4.

dieciséis óleos y cuatro témperas, dentro de una tendencia que ahora se ha dado en llamar la figuración mágica, y en la que destacaban especialmente los títulos de *Piazzale Rimembranza*, *San Francisco de Bolonia*, *Metheora*, *Grecia* y *Pinos de Roma*, que estaban pletóricos de sugerencias poéticas⁶⁷. Y cómo no recordar, antes de concluir, la importante exposición que en el mes de abril de 1961 protagonizó el turolense Salvador Victoria, con dieciséis pinturas que se enmarcaban en la más pura abstracción. De hecho, los trabajos de Salvador Victoria, que era un artista formado en las Escuelas de Bellas Artes de Valencia y de Madrid, aunque en 1956 se había trasladado a París, donde completó sus estudios artísticos, se habían transformado en unas piezas que se situaban dentro de un estilo informalista y en los parámetros de la vanguardia más novedosa. El crítico «Baratario» encontró sus obras sugestivas, hondas, decorativas y valientes, observando que se trataba de un pintor muy preparado y que practicaba esta tendencia por «convicción interna» y por un ambicioso afán renovador⁶⁸.

Con posterioridad al marco cronológico que hemos tratado en esta comunicación, por ser la época dorada de esta singular y prestigiosa galería zaragozana, la Sala Libros mantuvo su impecable línea expositiva hasta la muerte del galerista en el año 1975. Un galerista que también abrió en octubre de 1959 una «nueva y elegante» sala de exposiciones, la Sala Baylo, situada en la calle de Cuatro de Agosto, número 2, en donde a la venta de cuadros se añadían las piezas de regalo, dentro de un tono y ambiente mucho más comercial que la Sala Libros⁶⁹. Sin embargo, debemos de aclarar que la orientación de este nuevo establecimiento –y la propia familia así lo reconoce– nada tenía que ver con la trayectoria y el significado que había tenido el establecimiento de la calle Fuenclara, número 2, que fue, sin lugar a dudas, «algo más que Libros».

⁶⁷ BARATARIO, «Arte. Cuadros de Francisco Echauz, en la Sala “Libros”, *Amanecer*. Zaragoza, 22 de abril de 1960, p. 5.

⁶⁸ BARATARIO, «Arte. Cuatro exposiciones. Palá y Moré, en la Diputación; Victoria, en “Libros”; Iniesta, en “Baylo”; y Estudio “Goya”, en el Mercantil», *Amanecer*. Zaragoza, 18 de abril de 1961, p. 2.

⁶⁹ Este local, bajo el nombre de «Decor-Art» todavía sigue vigente en la actualidad como establecimiento de regalos, listas de boda y exposiciones ocasionales, y está regentado por la viuda de Víctor Bailo, Paquita Arnáiz, y la hija de ambos, Isabel (N. de la A.).